

SALVADOR DE LA PLAZA REVELA La Verdad Sobre las Restricciones

P.—En estos días se ha traído mucho el problema de las restricciones que Estados Unidos ha impuesto a las importaciones de petróleo. Se ha hablado de discriminaciones con Venezuela, que esas restricciones son una de las causas de las bajas ocurridas en los precios del petróleo en el mercado mundial. ¿Qué opina usted de todo esto?

R.—En general, detrás de la roscatada propaganda difundida con el pretexto de las restricciones, se oculta el propósito de distraer a la opinión pública para que no aprecie en su justo alcance las consecuencias de las condiciones que en los últimos seis años han sido hechas a los truts petroleros, tal como la devaluación del bolívar, y para que deje pasar por debajo de la mesa las que están en curso de realización, como serán las de los "contratos de servicios" con los cuales se les va a entregar la explotación de las reservas nacionales de petróleo.

LAS TRONERAS VACÍAS

Pero detengámonos brevemente a examinar el origen y desarrollo de la política de restricciones a la producción de petróleo en su propio territorio y a las importaciones de ese hidrocarburo, consecuencia derivación de las primeras, que Estados Unidos han venido aplicando desde hace años. Y al efecto, cabe recordar que entre la legislación norteamericana y la nuestra existe la diferencia de fondo de que en aquel país el propietario del suelo es el mismo tiempo del subsuelo y, por consiguiente, del petróleo que en él se encuentre, mientras que entre nosotros, por virtud del maravilloso Decreto del Libertador en Octubre 1929, el subsuelo y todo lo en él contenido es propiedad de la Nación, quien puede o bien explotar directamente esos recursos —lo que debe hacer un Estado verdaderamente nacionalista—, o bien explotarlos indirectamente, conforme a la existente Ley, mediante otorgamiento de concesión de explotación a particulares por tiempo determinado, entrega al Estado de parte del petróleo que sea extraído —el "royalty", que el actualmente es de 16-23% de la producción— y el pago de los impuestos específicos y generales que establecen las leyes de Hidrocarburos y de Impuestos sobre la Renta.

Conforme a su legislación, era incontable la cantidad de propietarios de suelo y subsuelo que en Estados Unidos querían extraer inmediatamente todo su petróleo y que lo estuvieron haciendo hasta el momento en que el Estado, al darse cuenta de que los yacimientos se estaban agotando rápidamente y que el país, de primer productor, primer consumidor y primer exportador de petróleo en el mundo estaba pasando a ser país importador debido al violento crecimiento de consumo de crudos y derivados, resolvió, RESTRINGIR "limitar" la producción, estableciendo al efecto un complicado sistema de cuotas o tasas. Ya no pudieron los propietarios de suelo y subsuelo continuar extrayendo todo el petróleo que deseaban, sino que el Estado les permitía en previsión de que al ritmo que llevaba la producción, no estaría lejano el día en que por agotamiento de los yacimientos, la Nación no dispondría del petróleo necesario para asegurar su defensa. El Estado INTERVINO estableciendo su control sobre las llaves de las bombas de extracción. Y ese derecho, que por ser inherente a la soberanía nacional es inobjetable, es así también, precisamente, el mismo derecho cuyo ejercicio reclaman en nuestro país sus fuerzas progresistas a fin de impedir que los truts extranjeros, valiéndose de sus agentes en el aparato del gobierno y en las llamadas "fuerzas vitales", extorquían el petróleo de nuestros pozos como les convenía a ellos, contentándose a quedar en tiempo no lejano con las troneras vacías de los pozos como único recuerdo de lo que fue gran riqueza nacional. En torno a esta interpretación es donde radica el conflicto y no en la forma tergiversada en que se le ha presentado. Los truts petroleros quieren —y la política petrolera de Uslar Pietri les hacía el juego— extraer lo más rápidamente posible el petróleo de nuestro subsuelo —no obstante que el exceso de producción acarrea caída de precios en el mercado mundial— por que su interés estriba en obtener enormes beneficios y en recuperar en el menor tiempo sus inversiones —las que por cierto ya han recuperado varias veces con la anuencia cómplice de los gobiernos—, importándonos tres pitos el porvenir de nuestro país.

VERGONZOSA SUMISION A LOS TRUTS

Consecuencia "complementaria" —podríamos decir— a las restricciones a la producción tenían que ser las restricciones a las importaciones, pues de lo contrario, por las diferencias en los costos de producción en los demás países cuyos yacimientos explotan los mismos truts internacionales, la anarquía en la economía norteamericana hubiera adquirido proyecciones dramáticas. Y como ARREGLAR SUS PROPIOS ASUNTOS INTERNOS es un derecho inmanente a cada país, derecho cuyo ejercicio y aplicación —insistimos— reclaman en el nuestro sus fuerzas progresistas contra todos los atropellos y sus cómplices críoles, resulta vergonzosa sumisión a los truts el que, so pretexto de que las restricciones implican incumplimiento por parte de los Estados Unidos al Convenio de Reciprocidad Comercial que desde 1939 nos han venido imponiendo, se vaya a Washington a implorar de rodillas aumentos en las cuotas de importación, cuando la respuesta viril y nacionalista a ese incumplimiento de tal Convenio, no es otra que la denuncia del mismo y la consiguiente reexigencia del derecho de Venezuela a tomar aquellas medidas que mejor convengan a la construcción

La prensa oficialista ha hecho a los órganos de opinión de izquierda, y en particular a nuestro diario, la acusación de no ser "nacionalistas" por no habernos sumado al coro plañidero y falsamente nacionalista que ellos han anidado con lo de las restricciones. En realidad, toda la propaganda difundida con el pretexto de las restricciones, es apenas una cortina de humo para ocultar las con-

des de su economía independiente y al desarrollo de sus relaciones de intercambio comercial con todos los países del mundo, que ese Convenio mediático. La Fedepetrol, por boca de uno de sus pigneros, ha dado el tono vergonzoso de las recientes gestiones en Washington: "De la forma como Estados Unidos se comporte en la solución de estos problemas, podrá COSECHAR UN MAYOR RESPALDO PARA SU GESTIÓN INTERNACIONAL" ("El Nacional", 24-3), o sea, para su absoluto control y dominación sobre los países latinoamericanos.

LOS TRUTS SON LOS RESPONSABLES DE LAS BAJAS DE PRECIOS (I)

El Gobierno de los Estados Unidos —continuó exponiendo el doctor de la Plaza— es el "brazo ejecutor" de la explotación de los países sub-desarrollados —Venezuela entre ellos— por la diversidad de truts que integran el sistema imperialista yanqui. Pero ello no autoriza a concluir que la política de restricciones a la producción y a la importación de petróleo que practica el Estado norteamericano, sea la causa de las bajas de precios y demás atentados que el grupo de esos truts que actúa en Venezuela lleva impune a cabo para acrecer sus enormes beneficios. En este caso concreto más bien las restricciones a las importaciones han obstaculizado, por una parte, el rápido agotamiento de nuestros yacimientos y, por la otra, por su consecuencia, la reducción de oferta de petróleo en ese mercado, que se produjeran verdaderas (no simuladas) bajas en los precios del petróleo. Debe recordarse a este respecto que las rebajas de precios que en febrero y abril de 1959 impusieron arbitrariamente los truts petroleros a los petróleos de Venezuela y de los países del Medio Oriente, no afectaron los precios de los petróleos de Estados Unidos, los que continuaron sin variación y rigiéndose por los altos costos de producción y otros factores internos. Y tan es así, que debido a que la Ley de Hidrocarburos establece que el petróleo "royalty" debe ser pagado por las compañías que lo compran a un precio igual al de sus similares producidos en Estados Unidos, es que Venezuela percibe por ese petróleo —16-23% de la producción— precios más altos de los que los truts le dan al resto de su petróleo (en 1952 Bs. 145 (nuestro cubico). La Federación, en su "Carta de Mérida", solicitó como estímulo para "salvar de la ruina a la Industria Nacional del Petróleo" que fuera abolida esa disposición a fin de que las compañías extranjeras pagaran el "royalty" a los precios que ellos le fijan al petróleo venezolano. Ese "estímulo" fue estimado en 1963 en los 300 millones de bolívares en ese año, los que hubiera dejado de percibir el Fisco de haber tenido éxito la traídora complacencia de la Federación.

Ahora bien, los truts que exportan petróleo procedente de Venezuela, Curacao y Aruba a Estados Unidos, lo venden a los precios que rigen en ese país, que son más altos de los que ellos fijan en los puertos de aguas profundas de Venezuela. ¿Cómo se explica entonces —la propaganda así lo ha afirmado— que por causa de las restricciones los precios de los petróleos procedentes de Venezuela hayan bajado en unos 50 centavos por barril? Los truts que desde Venezuela, Curacao y Aruba exportan crudos y refinados a Estados Unidos —la Creole en su mayor parte— no tienen que enfrentarse en Estados Unidos a una competencia de precios, dado que los que allí rigen, como se ha anotado, son más altos que los que ellos mismos les fijan en puertos venezolanos. A su vez las cuotas de importación los liberan de la competencia en precios con respecto a los petróleos que esos mismos truts introducen provenientes de los países del Medio Oriente, cuyas producciones y exportaciones, como las de Venezuela, también controlan por ahora.

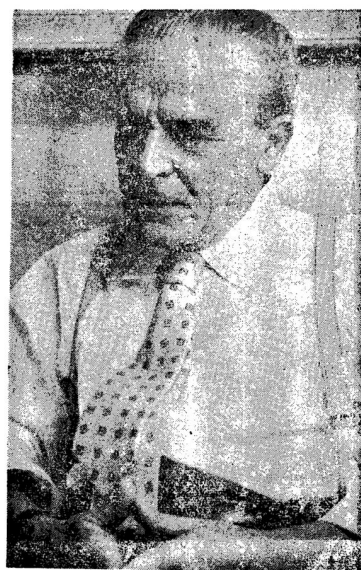
Son, pues, los truts los únicos responsables de las rebajas de precios, truts que en detrimento de los ingresos del Fisco venezolano, y a través de sus redes de subsidiarias hacen aparecer precios menores en sus contabilidades en Venezuela a los que en definitiva venden ese petróleo en Estados Unidos, embolsándose la diferencia, lo que explica que mientras más aumenta la producción de petróleo, Venezuela percibe cada vez menor ingreso por unidad de barril y en cambio son más escandalosamente grandes las ganancias totales de las Casas Matrices de esos truts, es decir, que las rebajas de los precios tienen para los truts la misteriosa virtud de acrecerles sus utilidades.

Por otra parte, desde 1959 fue creada en este país una Comisión Coordinadora —cuya paternidad se disputan los doctores Grisanti y Acosta— encargada de vigilar las fluctuaciones de precios y autorizada a vetar cualquier operación de venta que fuera contratada por debajo de los precios establecidos o que incluyera "descuentos anormales". ¿Por qué esa Comisión ha venido autorizando esas ventas a precios inferiores en 50 centavos americanos a los fijados? ¿Será también por "cubrir" de las restricciones? Los truts, especialmente la sub-

sidaria Creole de la Standard de Rockefeller, enarblando las restricciones lo que se proponen es camuflar su propia responsabilidad en el saqueo de que hacen víctima a Venezuela.

LA "DISCRIMINACION" OTRA FALACIA DE LOS TRUTS PETROLEROS

Y tan lo que están persiguiendo los truts con estas campañas es un aumento de la cuota de importación, para así acrecer aún más sus beneficios a base de los más altos precios a que venden en los Estados Unidos. lo demuestra el hecho de que últimamente han trasladado el énfasis en su propaganda de las restricciones a lo que denominan "actitud discriminatoria con el petróleo venezolano", una "afrenta a Venezuela", por el hecho de que a México y al Canadá no se les haya fijado cuota de importación. México aplica una política de producir tan sólo el petróleo necesario para cubrir su consumo interno, y el crudo y refinado que vende a Estados Unidos apenas si cubre el importe de los refinados que adquiere en Estados Unidos para abastecer sus regiones del noroeste, a las que PEMEX, por razones de transporte, le resulta muy oneroso abastecer. En cuanto a Canadá, es un país gran importador de petróleo procedente de Venezuela y si tanto importa de Venezuela en



Dr. Salvador de la Plaza

Cuadro No. 1

Exportaciones de crudos y derivados desde Venezuela, Curacao y Aruba (En millones de barriles)

	1959	1963	Aumento
A Estados Unidos y Canadá	502.5	561.8	* 59.3
" Centro América	108.2	128.1	* 19.9
" Sur América	102.9	64.8	
" Europa	175.4	286.3	* 120.9
" África	19.6	21.7	* 2.0
" Medio Oriente, Australia	8.2	16.3	* 8.1
	910.8	1.089.0	* 172.2

Cuadro No. 2

Importaciones de crudos y derivados realizadas por Estados Unidos (En millones de barriles)

	1959	Derivados	Totales	1963	Derivados	Totales
Desde Venezuela	165.9	2.41.6	407.5	174.5	286.9	441.5
" Canadá	33.7	2.1	35.8	90.4	5.2	95.6
" México	0.1	18.1	18.2	3.7	10.6	12.7
" Otros	152.6	30.3	182.9	144.1	70.2	214.3
	352.3	42.1	644.4	412.7	352.3	765.1

Cuadro No. 3

Exportaciones desde Venezuela a Canadá y desde Canadá a Estados Unidos (En millones de barriles)

	Crudos	Derivados	Totales	Crudos	Derivados	Totales
A Canadá	74.9	22.8	97.7	88.4	22.9	111.3
De Canadá a EE. UU.	33.7	2.1	35.8	90.4	5.2	95.6
Diferencia			61.9			15.6

lugar de consumir su propio petróleo, ello es debido a que también por razones de costo de transporte le resulta más económico vender su petróleo en los mercados norteamericanos limítrofes con sus campos de explotación, que en sus zonas industrializadas del este en donde se consume el petróleo procedente de Venezuela.

Seguramente que cualquier disminución de su volumen de exportación a Estados Unidos por causa de la fijación de una cuota, se reflejaría en una proporcional disminución de la importación de petróleo procedente de Venezuela. Lo limitado de la información de que se dispone, impide precisar cuál es el volumen de petróleo que cada uno de los dos grandes truts que controlan la extracción y exportación de petróleo en Venezuela exporta respectivamente a Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, por el origen de ellos, es de suponer que en los Estados Unidos tiene la primacía la Standard Oil y en el Canadá la Shell y, en consecuencia, que la campaña contra la "discriminación" no sea en el fondo sino una manifestación de la lucha por mercados que enfrenta a esos dos rivales, los mayores extractores y exportadores de petróleo en Venezuela.

No hay como las cifras para darse cuenta de los diversos aspectos de este problema y de cómo las restricciones en Estados Unidos no han frenado el incremento normal de la producción de petróleo en Venezuela, sino más bien, que han contribuido, dado el antinacional sistema de concesiones imperante y la entrega que de nuestro petróleo ha sido hecha a los truts extranjeros, a que Venezuela pueda contar con algún petróleo todavía cuando ese sistema termine ya por vencimiento de las

concesiones o por acción nacionalista. Y aquí tiene estos cuadros que usted puede transcribir y que he elaborado con cifras acaes a conocer en el Informe 1963 del Banco Central de Venezuela, páginas 283 y 272.

Observará el Cuadro No. 1, que entre 1959 y 1963 las exportaciones de Venezuela aumentaron en 172 millones de barriles, de los cuales correspondió el 25% a Estados Unidos y el 70.2% a Europa, lo que le demuestra con respecto a Estados Unidos, que las restricciones no impidieron aumentos de importación y en cuanto a Europa, que el fantasma del petróleo soviético, esgrimido por las compañías, no sólo no desplazó al petróleo venezolano, sino que no impidió que las importaciones subieran en un 70%.

El Cuadro No. 2 le dice que los Estados Unidos importaron 121 millones más en 1963 que en 1959 y que Venezuela continúa ocupando el primer puesto, mientras las de México disminuyeron y si las del Canadá aumentaron, continuó ese país importando más petróleo de Venezuela del que exportó a Estados Unidos —Cuadro Número 3—

Los países imperialistas —los Estados Unidos a la cabeza— extorsionan a los sub-desarrollados, pero como la llavan a cabo a través de sus truts, para defenderlos y luchar contra esa extorsión es necesario conocer y denunciar las trágicas que ellos y sus agentes críoles emplean. De lo contrario, se corre el riesgo de hacerlos el juego. Marzo 30/1965.

(1): Los subtítulos fueron elaborados por la Redacción.